

La vida que disfrutas, esa esposa,  
 Tu suegro mismo de riquezas lleno,  
 Y aun poder serme ingrato, todo es mio,  
 Todo, pues todo se debió á mi esfuerzo.

Todo lo cual al punto.... Mas ahora  
 Declarar no conviene mis secretos,  
 Que ya minaz mi cólera previene  
 A los malvados grandes escarmientos.

Sí, solo mi furor será mi guía:  
 Tal vez me pesará lo que preveo:  
 Que me pese ¿y qué á mí? tambien me pesa  
 Haber favorecido á un traicionero.

Hagan de mí los dioses lo que quieran,  
 Los dioses que me agitan acá dentro,  
 Pues qué sé yo que cosas aun mayores  
 Allá en la mente impávida revuelvo.

---



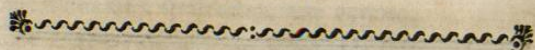
---

## HEROIDA DECIMATERCIA

---

### ARGUMENTO.

*Laodamia, esposa de Protesilao príncipe de Filo en Tesalia, que habia partido á la guerra de Troya, llena de temores le escribe á Aulide, en cuyo puerto estaba detenida la flota griega á causa de las tempestades; y noticiosa de que, segun un oráculo, pereceria en la guerra el primero que pisára el pais enemigo, lo exhorta á que sea el último que desembarque, y á que se guarde cuidadosamente de Hector y de los demas troyanos. Sin embargo, estas exhortaciones nada aprovecharon, pues el magnánimo Protesilao fue el primero que puso el pie en tierra, y murió á manos de Hector.*



LAODAMIA

Á

PROTESILAO.

A su esposa Laodamia, esposa amante  
 Con todo el corazon salud envia,  
 Y ansiosa pide al cielo que la lleve  
 Adonde suspirando la encamina.

Cuentan que tienen los contrarios vientos  
 En Aulide las naves detenidas:  
 ¿Adónde estaban ¡ay! las tempestades  
 Cuando de aquí dejándome partias?

La mar debiera entonces enojada  
 Obstáculos poner á vuestras quillas:  
 Para turbar las ondas aquel tiempo  
 ¡Cuánto mas á propósito seria!

¡Cuántas cosas entonces te dijera!  
 ¡Cuántas te hiciera mi amistad caricias!  
 Pues mil y mil encargos me quedaron,  
 Que decirte no pude con la prisa.

Arrebatado fuiste con violencia,  
 Y el viento que avivaba la partida  
 Favorable sopló cual anhelaban  
 Los marineros, no cual yo queria.

Viento á los navegantes oportuno,  
 Mas no á quien ama y de su amor se priva:  
 ¡Ah! yo me ví arrancada de los brazos  
 En que tú, dulce esposo, me tenias,

A medio pronunciar dejó mi lengua  
 Las palabras que amante proferia,  
 Y pude apenas en tan duro trance  
 Un triste á dios decirte enternecida.

Sopla tenaz el bóreas, y tus velas  
 Al punto mismo arrebatadas infla,  
 Y ya mi amante y fiel Protesilao  
 Estaba ¡ó cielos! lejos de la orilla.

Mientras que pude verte de la playa,  
 En verte desde allí me complacia,  
 Y á tus amantes y espresivos ojos  
 Siguiéron fijamente mis pupilas.

Cuando á tí ya no pude, de tu barco  
 Las velas á lo menos ver podia,  
 Y por un largo espacio de tu nave  
 Las velas mi atencion tuvieron fija.

Mas despues que ni á tí, ni de tu nao  
 Las velas pude ver que hinchadas iban,  
 Y ninguna otra cosa ante mis ojos  
 Sino el hundoso mar se descubria,

De mis ojos tambien huyó contigo  
 La luz, y entre tinieblas sumergida  
 Dicen que desmayada dí en el suelo  
 Doblando temblorosa las rodillas.

Tu padre Ificlo apenas con el mio  
 Y mi madre, que al verme se dolia,  
 Rociándome con agua consiguieron  
 Mirarme de aquel mal restablecida.

Un servicio piadoso me prestaron,  
 Mas fuéme inútil su piedad benigna;  
 Pues sentí que á una esposa desdichada  
 No le fuese la muerte concedida.

Luego que revivieron mis sentidos  
 Tambien resucitaron mis desdichas,  
 Y de nuevo en el pecho lastimado  
 Se encendió del amor la llama activa.

No ya que peinen y ornen mis cabellos  
 Permito á mis doncellas qual solian,  
 Ni quiero que vestidos me prevengan  
 En que el oro y la púrpura compitan.

Qual suelen las bacantes, segun cuentan,  
 Que con el tirso pampanoso agita  
 La bicorne deidad, así yo vago  
 Aquí y allí donde el furor me guia.

Suelen juntarse á veces cariñosas  
 Las jóvenes de Filo, mis amigas,  
 Y „por qué, dicen, ó Laodamia, dejas  
 El regio traje que llevar debias?”

„¿Quereis, las digo, que me vista y lleve  
 „Ropas que coloró púrpura tía,  
 „Mientras en torno del troyano muro  
 „Lidia mi esposo, y su vivir peligra?

„He de adornar con rosas mi cabeza  
 „Mientras él á la suya el casco ciña?  
 „O he de cubrirme yo con nuevos trages  
 „Mientras el peso del arnés lo oprima?

No, amado esposo, no; que en cuanto pueda  
 Quiero imitar tus bélicas fatigas,  
 Y todo el tiempo que la guerra dure  
 Triste me habrá de ver la pátria mia.

Y tú, troyano París, tan hermoso  
 Por desgracia de Troya y tu familia,  
 ¡Oh si enemigo tan inerte fueras  
 Cuanto pérfido huesped algun dia!

¡Ah! ¡cómo hubiera yo querido entonces  
 Que la beldad de Grecia menos linda  
 Te hubiera parecido, ó que ella hallase  
 Defectos en tu cara peregrina!

¡Ay! bravo Menelao, que te afanas  
 Por tu robada esposa en demasia,  
 ¡Infelice de mí! ¡cuántos y cuántas  
 Llorarán la venganza que meditas!

¡Alejen las deidades de nosotros  
 Los males que mi labio vaticina,  
 Y tornando á mis brazos mi marido  
 A Jove dé sus armas no vencidas!

Yo tiemblo, y cuantas veces mis temores  
 La desastrosa guerra se imaginan,  
 Se precipita el llanto de mis ojos,  
 Cual suele al sol la nieve derretida.

Ténedos, Ilion, Símois, y Xanto  
 Y el Ida, nombres son que me intimidan.  
 Cuyo solo sonido, si lo escucho  
 Mi amante corazon atemoriza.

Ni se atreviera el peregrino huesped  
 Con tan resuelta y pérfida osadia  
 El robo á ejecutar, si ya sus fuerzas  
 No tuviera sobrado conocidas.

Vino, según es fama, tan brillante  
 Con el oro, que al verlo se diría,  
 Que en solo su vestido y su persona  
 Llevaba las riquezas de la Frigia.

Era en hombres y naves poderoso,  
 Fuerzas con que la guerra se practica;  
 Y aun ésta de su reino solamente  
 Una pequeña parte se creía.

Al seductor halago de estas cosas  
 Sospecho, Helena, que quedó vencida  
 Tu amante resistencia, y mucho temo  
 Que á los griegos también serán nocivas.

Me llena de temor no sé cual Hector,  
 Guerrero, que, cual París repetía,  
 Empuñando las armas en su diestra,  
 Guerras atroces sanguinario excita.

(Iles

A ese Hector fiero pues, do quier que lo ha,  
 Guárdate de esperarlo, y si me estimas,  
 Allá en tu corazón graba su nombre,  
 Y sus encuentros cuidadoso evita.

Empero al evitarlo no te olvides  
 De evitar á los otros en la riña,  
 Persuadido á que son en ese campo  
 Muchos los fieros Héctores que lidian.

Y en fin, cuando á la lid te prepares  
 Dentro tu corazón quiero que digas:  
 „Mi Laodamia me manda que por ella  
 „A toda costa guarde yo mis días.”

Y si que caiga Troya al valor griego  
 Favorables los hados determinan,  
 Que caiga Troya, sí, pero que caiga  
 Sin que el daño mas mínimo recibas.

Que lidie el ofendido Menelao  
 Y á los troyanos valeroso embista,  
 Para que logre así quitar á París,  
 La que París á él quitado había.

Arrójese; y si en causa lo supera,  
 En las armas y bélica pericia  
 Supérelo también, pues con las armas  
 Debe arrancar á París su querida.

Tu causa es diferente; y así pugna  
Solo para vivir, y que consigas  
Vivo tornar á los amantes brazos  
De la esposa infeliz que te suspira.

De tantos enemigos, uno solo  
Que perdoneis ¡troyanos! os suplica  
La mísera Laodamia....¡ah! ¡que no corra  
De su cuerpo mi sangre en sus heridas!

No está bien á mi esposo en las batallas  
Arrojarse empuñando la cuchilla,  
Ni oponerse con pecho endurecido  
De los fieros troyanos á las iras:

Menelao que lidia por su esposa  
Puede ejercer su fuerza y valentia:  
Otros sigan de Marte las banderas,  
Las banderas de amor mi esposo siga.

Te lo confieso ahora; quise al irte  
Estorbar animosa tu partida;  
Mas temiendo que fuese un mal presagio  
El detenerte, me quedé indecisa.

Entonces al partirte para Troya,  
Cuando el paterno hogar á dejar ibas,  
En el umbral tu planta tropezando  
Indicó que partirte no debias.

Al ver este presagio estremécime,  
Y entre mí dije, toda conmovida:  
„¡Hagan los dioses que este agüero, solo  
„La vuelta de mi esposo me prediga!”

Refiérote estas cosas porque cauto  
Refrenes en la lid tu bizzarria,  
Y haga tu precaucion que al aire vayan  
Los males que mi miedo se fabrica.

Dicen tambien que el hado á inicua muerte  
A no sé quien, fatídico destina  
Que de los griegos el primero á Troya  
Llegue, y en su region la huella imprima.

¡Infelice la esposa que primero  
Llore la muerte de su esposo inicua!  
¡No permitan los dioses que tú seas  
Quien de Troya el primero huelle el clima!

Haz de modo que pueda entre mil naves  
 La milésima ser tu navecilla,  
 Y la última de todas cuando llegue  
 Las ya trilladas ondas surque y mida,

Adviértote también, que tú el postrero  
 Desde la nave al puerto te dirijas;  
 Ni hay por que te apresures, tierno esposo,  
 Pues no es el suelo pátrio al que caminas.

Cuando á tu pátria tornes ¡ay! entonces  
 Tu nave á vela y remo precipita,  
 Y el pie seguro entonces el primero  
 En la ribera de tu pátria fija.

Yo entre tanto, si Febo gira oculto,  
 O si elevado sobre el orbe brilla,  
 Te tengo sin cesar ante mis ojos,  
 Y sin cesar tu ausencia me lastima.

Mas con todo, la noche silenciosa  
 Con mayor fuerza mi dolor aviva;  
 ¡La noche, sí, tan grata á las esposas  
 Que siempre al lado del esposo habitan!

Falaces sueños en el viudo lecho  
 Entretienen tal vez mi fantasía,  
 Y si las dichas verdaderas faltan,  
 Deléitanme á lo menos las fingidas.

Mas ¿por qué en sueños tu querida imagen  
 Pálida se me ofrece y me contrista?  
 ¿Por qué tu labio lastimeras voces,  
 Que me atraviesan de dolor envía?

¡Ah! yo despierto y humillada adoro  
 Las nocturnas imágenes sombrías;  
 Ni hay en Tesalia altar que sin el humo  
 De los inciensos que derramo exista.

Tras el incienso que en el fuego arrojó,  
 Abundantes mis lágrimas destilan,  
 Y álzase luego la sonante llama,  
 Cual suele alzarse cuando el vino liban.

¿Cuándo será que vuelto te acaricie  
 Entre mis brazos que estrecharte ansían!  
 ¿Cuándo será que yo, cayendo de ellos,  
 Lánguida desfallezca de alegría!

¡Cuándo será ¡ay esposo! que á mi lado,  
Toda yo de tu labio suspendida,  
Me refieras los hechos hazañosos  
De tu valor, y bélicas intrigas!

Cuya fiel relacion, cuando me la hagas,  
Aunque me dé placer la narrativa,  
Será de mis caricias y las tuyas  
Una vez y otras mil interrumpida.

Porque así interpoladas de cariños  
Se hacen mas agradables las noticias;  
Y la lengua, tras breve y dulce pausa,  
Queda á la narracion mas espedita.

Mas ¡ay! que cuando Troya se me acuerda,  
Los vientos y los mares me horrorizan,  
Y mi dulce esperar desvanecido,  
Solicito temor me desanima.

El que adversos los vientos á las naves  
Salir de Aulide á Troya, no permitan  
Me intimida tambien... ¿y está resuelta  
A pesar de los vientos la salida?

¿Quién, si contrario el viento lo prohíbe,  
Aun á la pátria navegar querría?  
Vosotros sin embargo, de la pátria  
Al mar os arrojaís aunque él lo impida.

Neptuno no permite que á sus muros  
Los bajeles de Grecia se dirijan.  
¿Adónde os arrojaís? á sus hogares  
Tórnese cada cual ¡ó gente argiva!

¿Adónde os arrojaís? ¡Incautos griegos!  
¿No miráis de los vientos la porfia?  
No es el acaso, no, quien os detiene;  
Sagrado númen proseguir os priva.

¿A qué tan ardua guerra? ¿Por ventura  
Una adúltera torpe á tanto obliga?  
Tornad las velas á la pátria ¡ó naves!  
Mientras os es la vuelta permitida.

¿Mas para qué augurar? ¡O nunca sean  
Mis necias y ominosas profecias!  
Antes el aura favorable os torne  
Las ondas apacibles y tranquilas!



¡O, cuánta envidia tengo á las troyanas  
 Que si ven de los suyos condolidas  
 El fiero batallar, logran al menos  
 Al sitio de la lid estar vecinas!

Por sí misma la nueva desposada  
 Pondrá el casco á su amado, y por sí misma  
 El duro arnés y las troyanas armas  
 Dará al valiente esposo que se vista.

Las armas le dará, y al tiempo mismo  
 Del esposo será favorecida  
 Con mil y mil finezas, siendo á entrambos  
 Tan dulce ocupacion una delicia.

Conduciráo luego, y entre tanto:  
 „Vuélvete pronto, le dirá espresiva,  
 „Y ven con estas armas porque á Jove  
 „Las pueda consagrar tu mano invicta.

El, llevando las órdenes recientes  
 De su esposa en el ánimo esculpidas  
 Lidará cautamente, y sus hogares  
 Aun en la lid no perderá de vista.

Al tornar de la guerra, á recibirlo  
 ¡Con qué placer saldrá! y á toda prisa  
 Desarmaráo, y el cansado pecho  
 Estrechará en sus brazos compasiva.

¡Pero yo miserable! siempre incierta  
 Todo me asusta, todo me contrista,  
 Y á juzgar hecho todo el mal posible  
 El temor en que vivo me precisa.

Mientras tú tan distante haces la guerra,  
 Tan solamente mi dolor alivia  
 Un retrato de cera, que fielmente  
 Los lineamentos de tu rostro imita.

A esta querida imagen, mi cariño  
 Cien mil finezas sin cesar prodiga:  
 Háblole con ternura, y afanosa  
 Aun mis abrazos hago que reciba.

Es para mí (creeme) tu retrato  
 Mas de lo que parece á quien lo mira;  
 Y si sola la voz se le añadiera,  
 Protesilao con la voz sería.

A este miro, á este abrazo, y á este tenga  
 En lugar de mi esposo, y afligida,  
 Cual si pudiera hablar y responderme,  
 Le cuento mis pesares y cuítas.

En fin por tu persona y por tu vuelta,  
 Cosas entreambas para mí divinas;  
 Por las nupciales teas, que al unirnos  
 En lazo eterno, plácidas ardian;

Y en fin por tu cabeza idolatrada,  
 (Que al cielo pido que sin daño exista  
 Al volver á tu pátria, y yo la vea  
 Allá en la senectud encanecida)

Te juro ser tu firme compañera  
 Do quiera que me mandes que te siga,  
 Ora la parca...(pronunciarlo temo)  
 Ora mil años, cual anhelo vivas.

Voy á cerrar en fin con un aviso  
 De esta mi carta las amantes líneas:  
 „Si tienes de mi vida algun cuidado,  
 Ten tú mismo cuidado de tu vida.”

## INDICE

### DEL TOMO PRIMERO.

	<i>Pág.</i>
HEROIDA I. <i>Penélope á Ulises</i>	1.
II. <i>Filis á Demofonte</i> . . . . .	14.
III. <i>Briseida á Aquiles</i> . . . . .	31.
IV. <i>Fedrá á Hipólito</i> . . . . .	48.
V. <i>Enone á Páris</i> . . . . .	66.
VI. <i>Hipsipile á Jason</i> . . . . .	48.
VII. <i>Dido á Eneas</i> . . . . .	102.
VIII. <i>Hermione á Orestes</i> . . . . .	123.
IX. <i>Deyanira á Hércules</i> . . . . .	137.
X. <i>Ariadna á Teseo</i> . . . . .	156.
XI. <i>Cánace á Macareo</i> . . . . .	173.
XII. <i>Medea á Jason</i> . . . . .	188.
XIII. <i>Laodamia á Protesilao</i> . . . . .	211.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

